

Los versos del epigrama de Marcial

JESÚS LUQUE MORENO*

Universidad de Granada

Résumé: Comme première partie d'une analyse plus large sur la forme de l'épigramme de Martial, on étudie ici les types de vers employés. On part non seulement de l'intérêt évident par ces questions -démontré par le propre poète le long de son oeuvre-, mais du fait reconnu à l'unanimité que c'est entre les mains de ce poète que le genre est définitivement conformé, en y cristallisant toute une série de traits qui deviendront désormais plus ou moins canoniques. Par là on peut comprendre ensuite les possibilités d'une étude de cette sorte.

I

«Hexametris epigramma facis» scio dicere Tuccam.

Tucca, solet fieri, denique, Tucca, licet.

*«Sed tamen hoc longum est». Solet hoc quoque, Tucca, licetque:
si breuiora probas, disticha sola legas.*

*Conueniat nobis ut fas epigrammata longa
sit transire tibi, scribere, Tucca, mihi.*

1. Así se justifica Marcial¹ del epigrama inmediatamente anterior, una pieza de particular longitud y, por si fuera poco, escrita en hexámetros.

* **Dirección para correspondencia:** Jesús Luque Moreno. Departamento de Filología Clásica. Universidad de Granada. GRANADA (España).

© *Copyright* 1996: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-7674. *Aceptado:* diciembre de 1995.

¹VI, 65.

Se muestra en estos versos el poeta en una actitud común en él, a saber, preocupado por la fortuna y la aceptación de sus poemas. Pero ahora no es, como otras veces, lo subido del tono que le inquieta, sino que, también como otras muchas veces², nos lo encontramos preocupado por la forma de sus epigramas, esos epigramas a los que había consagrado en exclusiva su musa entera y gracias a los cuales presentía, como antes en otro campo lo había hecho Horacio, que iba a permanecer en la memoria de los siglos, entronizado en la cima de un género literario que en sus manos había alcanzado la configuración definitiva.

2. Fueron precisamente las palabras de Marcial en este epigrama las que suscitaron nuestro interés por el problema y las que promovieron el estudio que aquí presentamos: un estudio sobre la forma del epigrama de Marcial o, para ser más exactos, sobre algunas de las múltiples facetas de algo tan complejo como es la vertiente formal de éste o de cualquier otro género literario.

Concretamente hemos centrado nuestra atención sobre las dos cuestiones que en los versos mencionados nos deja el autor planteadas: el tipo de verso y la longitud de las composiciones; dos cuestiones a las que se les puede añadir una tercera igualmente sugerida aquí por el poeta³: la de la posible influencia de esos dos factores en la organización de cada uno de los libros de epigramas por él escritos.

Se trata de dos aspectos de indiscutible importancia en un género como el epigrama antiguo, cuya entidad, ante lo múltiple y variado de sus contenidos, se asienta sobre los cimientos de la forma y muy especialmente, dentro de ésta última, sobre el empleo de una determinado metro (el dístico elegíaco)⁴ y sobre la restricción a una determinada longitud⁵.

Si a ello se añade, no ya sólo el evidente interés de Marcial por estos

²Cf., por ejemplo, I, 96; II 1, 77, 86; III 11, 83; VI 85; VII 26, 85; VIII 29; IX Ø; X 9; XI 107, 108; XII 2, 11. Una recopilación exhaustiva de todos los pasajes en que Marcial alude a cuestiones formales de sus epigramas la presentaremos en otro trabajo de pronta aparición dedicado a la doctrina métrica de nuestro autor.

³No ya sólo por la peculiar ubicación de ésta y otras muchas piezas, sino por expresiones como *disticha sola legas* o *epigrammata longa transire* que hacen sin duda referencia a los epigramas como piezas del conjunto constituido por el "Libro de epigramas".

⁴R. Reizenstein, *RE* VI 1, 1907, 75 y ss.

⁵Piénsese, por ejemplo, en la distinción epigrama/elegía.

problemas, sino el hecho unánime reconocido de que es en manos del bilbilitano donde se conforma ya para siempre el género, al cristalizar en ellas toda una serie de rasgos que en adelante iban a ser más o menos canónicos, puede comprenderse el interés y las posibilidades de un estudio como el que aquí proponemos, posibilidades que no se limitan al campo de la teoría literaria, por cuanto de aquí se pueda aportar a la definición de un género tan poco definido hasta nuestro autor, sino que trasciende también al terreno de la historia de la literatura, toda vez que en un análisis de este tipo pueden surgir datos que resulten de interés para algunos de los problemas históricos tradicionalmente planteados por su extensa obra.

Por si fuera poco todo lo anterior, el tema que nos ocupa tiene además el atractivo de que sorprendentemente, a pesar de su, en principio, innegable importancia, no parece haber sido objeto de especial atención por parte de editores, comentaristas y, en general, estudiosos de Marcial. Conocemos, sí, tratamientos a fondo de su versificación⁶, estudios sobre cuestiones específicas⁷ o bien visiones más o menos parciales o de pasada sobre las cuestiones que aquí vamos a estudiar⁸. Pero no existe, por lo que hemos podido indagar, un planteamiento global que abarque las diferentes facetas del problema y su mutua interrelación.

Es a esto a lo que aquí vamos a atrevernos. Y lo vamos a hacer centrándonos por ahora en un estudio del tipo de verso empleado en los epigramas. Seguirá otro sobre el volumen o extensión de dichos epigramas. Abordaremos más adelante la relación entre ambos factores. Y terminaremos analizando la organización de dichos elementos dentro del marco de cada uno de los libros que componen la colección.

Quizá alguien eche en falta en todo este programa lo que podría constituir una excelente culminación, es decir, un estudio de la posible relación entre los diversos contenidos, o al menos líneas temáticas generales, de la obra de

⁶Por ejemplo, el de L. Friedlander, "Martialis Versbau" (con el capítulo sobre el dístico elegíaco por Th. Birt), en *M. Valerii Martialis Epigrammaton libri*, Amsterdam, 1961 (=Leipzig, 1886) o el de C. Giarratano, *De M. Val. Martialis re metrica*, Nápoles, 1908.

⁷Por ejemplo, los de H.W. Garrod (*Journal of Philology* 30 (1907), pp. 90-94) o J. Ferguson (*Class.Philol.* 65 (1970), pp.175-ss.) sobre el hendecasilabo.

⁸Por ejemplo, Schanz-Hosius II, 1967 (=1935), pp. 546-ss.; R. Helm, *RE* VIII AI 1955, especialmente pp. 63-ss.; P. Howell, *A Commentary on Book One of the Epigrams of Martial*, Londres, 1980, pp. 6-ss.

Marcial y estos dos factores de forma. Semejante estudio no se descarta, pero, por sobrepasar los límites que en principio nos habíamos propuestos, queda aplazado para mejor ocasión.

Trabajamos sobre el texto de Lindsay⁹: sobre él se han realizado los distintos recuentos y de él se ha tomado la numeración de los epigramas¹⁰.

3. Aunque en principio pretendemos movernos en un plano puramente descriptivo, tratando únicamente de poner de relieve los datos más significativos de una estadística llevada a cabo en torno a los dos factores mencionados (tipo de verso empleado y volumen de las composiciones) en la obra de Marcial, no es posible eludir la comparación con otros autores y obras más o menos próximas a la suya, si se quiere alcanzar una mínima perspectiva para valorar los datos que nuestro poeta ofrece.

Se impone en este sentido sobre todo una mirada retrospectiva con la intención de vislumbrar los pasos más importantes del proceso seguido por el epigrama latino hasta llegar a manos de Marcial. Es en esta dimensión retrospectiva donde nos vamos a situar de forma sistemática, aunque, por supuesto, no se descarten referencias ocasionales al epigrama de épocas posteriores.

Somos, sin embargo, conscientes de que semejante comparación retrospectiva no está exenta de riesgos de todo tipo. Primeramente por la falta de una delimitación clara del concepto de epigrama en la literatura antigua

⁹M. Val. *Martialis Epigrammata*, ed. W.M. Lindsay, Oxford, 1969 (=1929₂).

¹⁰Contamos como epigramas independientes los que Lindsay señala como duplicados: *Spect.* 6b, 16b, 21b, 25b; IX 95b. Contamos, en cambio, como un solo epigrama *Spect.* 22-23.

Incluimos también, designándolos con el número Ø, los epigramas que aparecen en los prólogos en prosa a los libros I y II.

De este modo nuestro recuento coincide con los que, desde otras perspectiva, presenta Giarratano (*op.cit.*) y con las cifras globales que dan Schanz-Hosius (p. 554, n. 3), con la única diferencia de que, mientras ellos cuentan 77 epigramas escritos en escazonte (en adelante SC), nosotros totalizamos 76, discordancia debida a que colocamos en un grupo aparte el epigrama I 61, escrito en dísticos de SC + dímetro yámbico (en adelante IA2M).

Disentimos, en cambio, de D.S. Raven (*Latin Metre*, Londres, 1965, p. 181), que engloba dicho epigrama con los escritos en dísticos de IA3M+IA2M, que incluye entre los escritos en SC los epigramas III 35, XII 34 y XIII 81 y que no cuenta en este grupo la composición VI 39.

anterior a nuestro poeta¹¹, lo cual podría llevarnos en cierto sentido a un terreno rayano en la petición de principio. Pero, además, a esta indefinición del género se añade la gravísima escasez de material, toda vez que se ha perdido la obra de muchos de los autores que el propio Marcial señala como sus modelos (Domitius Marsus, Albinouanus Pedo, Lentulus Gaetulicus), dejándonos en una casi absoluta indigencia de colecciones completas y de probada autoría unitaria que son las que mejor podrían servirnos de puntos de referencia.

Por no reunir estas condiciones prescindimos entre la producción anterior o contemporánea a Marcial, por ejemplo, de los epigramas atribuidos a Séneca, de los de Petronio y, por supuesto, de todo el material epigráfico y de otro mucho de transmisión indirecta que figura en la *Anthologia Latina* o en colecciones como las de Baehrens o Morel: ninguno de estos materiales ofrece unas mínimas posibilidades para llevar a cabo sobre ellos una estadística sistemática cuyos resultados sean comparables de igual a igual con los obtenidos de Marcial.

Semejante es el problema que plantea el epigrama griego, un campo cuya exploración sería interesantísima, si contásemos en él con auténticos libros de epigramas cuya entidad permitiera ese parangón de igual a igual con la obra de nuestro poeta. No obstante, si bien no se alcanza ese desideratum, sí se puede recurrir a colecciones como las de Meleagro de Gádara o de Filipo de Tesalónica que, aun con el grave inconveniente de la pluralidad de autores, ofrecen al menos la ventaja de ser recopilaciones de enorme éxito, efectuadas con anterioridad a Marcial¹² y planteada además la segunda de ellas como una continuación de la anterior. Ambos florilegios¹³ pueden darnos una imagen, si no total, sí al menos suficientemente aproximada de las últimas etapas

¹¹Cf., por ejemplo, Reizenstein, *op.cit.*, pp. 71-ss.; "Das Epigramm ist in der Tat keine besondere Dichtungsart, weder nach seinem Stoff, noch seiner Form".

El concepto de epigrama es absolutamente cambiante a lo largo de los siglos de la Antigüedad. Su acepción moderna ("une courte poésie se terminant par une raillerie"), muy alejada ya de su sentido etimológico de "inscripción", arranca precisamente de la obra de Marcial: P. Waltz, *Anthologie Grecque I*, ed. y trad., París, 1960₂, p. IV.

¹²Respectivamente, en los primeros años del siglo I a.C. y en los últimos del principado de Calígula, o sea, en torno al año 40 d.C.

¹³*The Greek Anthology, Hellenistic epigrams*, ed. A.S.F. Gow-D.L. Page, Cambridge, 1965 (en adelante "Meleagro") y *The Greek Anthology, The Garland of Philip and some contemporary epigrams*, Cambridge, 1968 (en adelante "Filipo").

helenísticas en la evolución del epigrama griego.

En lo que respecta al epigrama romano, con las premisas antes apuntadas, le quedan reducidos al estudioso los apoyos para la comparación a tres: el libro de Catulo, los *Priapea* y *Catalepton* de la *Appendix Vergiliana* y el *Corpus Priapeorum*. Y ello además con un nada pequeño número de limitaciones impuestas por la peculiar problemática de cada una de estas colecciones como para ser utilizadas con la finalidad que aquí se pretende.

3.1. Catulo resulta punto de referencia obligado en cuanto modelo indiscutido e incluso explícitamente confesado de Marcial.

Pero su obra, si bien tiene sobre las otras la ventaja de la unidad indiscutida de autor, ofrece los inconvenientes de su tantas veces cuestionada unidad material y de género, a causa entre otras cosas de las tres partes claramente delimitadas que la componen: los *polýmetra* (I-LX), los poemas largos (LXI-LXVIII)¹⁴ y los *elegeía* o composiciones cortas en dísticos elegíacos (LXIX-CXVI).

Si bien a nosotros no nos afecta ahora de un modo directo la espinosa cuestión de si estas tres partes constituyeron o no desde el principio un solo libro¹⁵, tampoco nos es del todo indiferente, toda vez que surge de aquí un problema literario insoslayable en la historia del epigrama: el de si Marcial, cuando dio el paso de mezclar indiscriminadamente los *polýmetra* y *elegeía* de Catulo, concibiéndolos además bajo el común denominador de epigramas, tenía o no ante sí la obra de Catulo en libros distintos y como tipos distintos de poesía¹⁶.

Pero, aun en el caso de que ya desde el principio o ya desde época de Marcial la obra de Catulo hubiese constituido un solo y único libro, el hecho indudable es que se hallan en ella claramente delimitadas las partes a que nos acabamos de referir y, más en concreto, que tanto los *polýmetra* como los

¹⁴Estos, a su vez, subdivisibles en dos secciones: no elegíacos (61-64) y elegíacos (65-68).

¹⁵Cf., por citar sólo algunos trabajos, B. Coppel, *Das Alliusgedicht Zur Redaktion des Catulluscorpus*, Heidelberg, 1973, especialmente pp. 141-ss.; H. Harrauer, *A bibliography to Catullus*, Hildesheim, 1979, especialmente pp.120-121; J. Granarolo, *Catulle, ce vivant*, París, pp. 85-ss.

¹⁶Cf. Reizenstein, *op.cit.*, p. 110.

elegeia constituyen en ella dos secciones autónomas y bien diferenciadas¹⁷. Catulo podría haber querido dejar bien claros los límites entre ambos tipos de composiciones, aunque en realidad tales límites son únicamente formales, métricos, pues de suyo *polýmetra* y *elegeia* quedan en lo demás (contenidos, extensión, etc.) prácticamente equiparados¹⁸, como si en el fondo unos y otros hubiesen sido concebidos como “epigramas”.

Todo ello, unido al hecho de que el propio Marcial, cuando alude a Catulo como modelo, se refiere de suyo (y los imita) a los *polýmetra*¹⁹, nos lleva a incluir en nuestro recuento sobre Catulo tanto los poemas de esta primera parte de su obra como los *elegeia* de la parte final, dejando de lado únicamente el grupo central de poemas (LXI-LXVIII), que son los que tanto por el tipo de verso empleado (LXI-LXIV) como, y sobre todo por su extensión, los que más lejos quedan de lo que será el epigrama del de Bilbilis.

Aun así toda esta peculiar organización del libro de Catulo dificulta metodológicamente su utilización como punto de referencia para valorar los datos de Marcial: ya simplemente a la hora de comparar ambos autores en cuanto a tipos de versos empleados, hay que restarle al resultado de la comparación todo lo que supone el que en uno de los términos se trata de metros mezclados indistintamente, mientras que en el otro se mantiene, al menos en el estado actual del libro, el dístico elegíaco claramente separado de los demás. Y, si esto es así cuando sólo se trata de comparar tipos de versos empleados, serán mucho más graves los inconvenientes cuando queramos valorar comparativamente en ambos poetas otros factores como la distribución y organización de dichos tipos o de los volúmenes de las composiciones en el conjunto de las respectivas obras.

De todos modos es más que evidente que no se puede prescindir del *corpus* catulliano cuando se quiere ver con cierta perspectiva el proceso seguido

¹⁷Cf., por ejemplo, R. Ellis, *A Commentary on Catullus*, New York-Londres, 1979 (=Oxford, 1889), pp. XLV-ss.; *Catulle, Poésies*, ed. y trad. G. Lafaye, Paris, 1974 (=1923), p. XVII; C.F. Fordyce, *Catullus, A Commentary*, Oxford, 1978 (=1961), pp. 408-ss.; *Catulo, Poesías*, ed. y trad. M. Dolç, Barcelona, 1963, pp. XXX-ss.; *Catullus, The Poems*, ed. comm. K. Quinn, Toronto, 1973², p. XX; I. Schnelle, *Untersuchungen zu Catulls dichterischer Form*, Leipzig, 1933, pp. 36 (n.3)-ss.; B. Coppel, *loc.cit.*; J. Granarolo, *loc.cit.*

¹⁸Cf. Reizenstein, *op.cit.*, p. 102; Dolç, *loc.cit.*; sobre diferencias de estilo entre *polýmetra* y *elegeia*, cf. Schnelle, *op.cit.*, pp. 37-ss. y 72-ss.

¹⁹Cf., por ejemplo, IV 14 o XI 6.

por unos elementos formales del epigrama hasta llegar a Marcial²⁰.

3.2. En la *Appendix Vergiliana* han confluído los influjos tanto de Catulo y los demás poetas de su círculo como del epigrama griego²¹. En ella, particularmente en *Catalepton*, encontramos ya consumada la mezcla de metros que veremos luego en Marcial y que puede que aún no se hubiera producido en Catulo, si bien todavía no se hallan las composiciones bajo el título explícito de *epigrammata*²².

Utilizaremos en esta obra para la comparación con Marcial un grupo de diecinueve poemas constituido por *Priapea* I, II y III, *Catalepton* y *Priapeum* "*Quid hoc noui est?*"²³.

El material de la *Appendix* presenta, además de algún otro similar a los que acabamos de ver en Catulo²⁴, el grave inconveniente de no tratarse de una colección unitaria, de un libro organizado como tal por un solo poeta, lo cual resta valor a los datos que de ella se puedan obtener y, sobre todo, disminuye su eficacia como punto de comparación al que referir los datos de Marcial.

3.3. Por todo ello el punto más seguro de referencia para tales datos quizá sea el *Corpus Priapeorum*, una vez que no sólo parece probable, e incluso probada²⁵ su entidad de colección de autor unitario, sino que desde hace tiempo ilustres filólogos que de ella se han ocupado apuntan a Marcial como su editor²⁶, como su autor²⁷ o como su propulsor²⁸. Pero sobre todo, y aparte

²⁰Utilizamos para Catulo el texto de R.A.B. Mynors, Oxford, 1958. Quedan fuera de nuestro recuento, además de los centrales 61-68, los poemas 2b, 14b y 78b.

²¹Reizenstein, *op.cit.*, p. 103.

²²Sobre la entidad de *Catalepton* y *Priapea* dentro de la *Appendix* y sobre su relación con el epigrama, cf. K. Buchner, *P. Vergilius Maro, Der Dichter der Romer*, Stuttgart, 1966, p. 47.

²³Todo ello según la edición de J.A. Richmond en *Appendix Vergiliana*, Oxford, 1967 (=1966), pp. 127-153.

²⁴Hemos dudado bastante en incluir en nuestro recuento *Catalepton* IX, fundamentalmente por su extensión. Al final no lo hemos eliminado, atendiendo a la indefinición que a la altura de esta obra aún se constata entre elegía y epigrama, como se puede ver por alguna de las composiciones breves de Propercio o del *Corpus Tibullianum* y, en general, en toda la poesía helenística; cf. Reizenstein, *op.cit.*, p. 102.

²⁵Cf. V. Buchheit, *Studien zum Corpus Priapeorum*, Munich, 1962, pp. 19-ss.

²⁶Fr. Vollmer, *Poetae Latini Minores*, ed. 1911, p. 36.

²⁷L. Hermann, "Martial et les Priapées", *Latomus* 22 (1963), pp. 31-55.

estas cuestiones de autor y época que aún podrían ser discutibles, nos interesa muy particularmente este *corpus* por ser la única vez que, fuera de la obra de Marcial, encontramos una mezcla de metros muy similar a la de nuestro poeta, constituyendo lo que podría ser un libro de epigramas propiamente dicho.

Hacemos aquí nuestro recuento sobre los ochenta poemas de las ediciones más autorizadas²⁹.

3.4. Por último y un poco al margen de las tres colecciones de poemas a que acabamos de referirnos, incluiremos también en nuestra comparación las *Odas* y *Epodos* de Horacio³⁰, no tanto por tratarse de una de las fuentes desde donde han llegado materiales líricos a la obra de Marcial, cuanto por completar nuestra valoración de los datos del poeta refiriéndolos a un punto en principio ajeno al campo del epigrama.

II

1. El predominio del dístico elegíaco en la obra de Marcial es absoluto, como corresponde a su carácter de metro tradicional y casi definidor desde muy temprano de la forma del epigrama³¹.

²⁸Buchheit, *loc.cit.* (aunque la datación que este autor propone no haya sido luego unánimemente aceptada: cf., por ejemplo, E. Siedschlag, *Zur Form von Martials Epigrammen*, Berlín, 1977, p. 4); cf. además E. Montero Cartelle, *Priapeos, Grafitos amatorios, etc.*, Introd., trad. y notas, Madrid, 1981, pp. 22-ss.

²⁹I. Cazzaniga, *Carmina Ludicra Romanorum*, Turín, 1959; A. Baehrens, *Poetae Latini Minores* I, New York, 1979 (=Leipzig, 1879), pp. 54-ss. No incluimos en nuestro recuento los dos primeros versos del epigrama LXXII; en los epigramas LXXV y LXXVI suponemos una laguna de un verso en cada uno; el epigrama LXXX lo contamos como uno solo.

³⁰Ciento veintiuna composiciones (103 odas, *Carmen Saeculare*, 17 epodos). Texto de E.C. Wickham-H.W. Garrod, Oxford, 1959 (=1901).

³¹Si el hexámetro era la forma normal de los epigramas sepulcrales en Grecia hasta el siglo VII, a partir de entonces comienza a ser desbancado por el dístico elegíaco, reflejándose así en el género la línea general de evolución seguida por los metros de la lírica (cf., por ejemplo, A. Lesky, *Historia de la literatura griega*, trad. J.M^a Díaz Regañón y B. Romero, Madrid, 1968, p. 199, o F. Rodríguez Adrados, *Orígenes de la lírica griega*, Madrid, 1976, p. 186).

Es un proceso similar al que se observa en el campo de la elegía, con la que desde su origen está el epigrama íntimamente ligado, hasta el punto de que, cuando se denomina epigrama una composición breve en dísticos elegíacos (bien sea un epitafio o una composición

Le sigue, aunque muy de lejos, el hendecasilabo falecio y ocupa el tercer lugar, también a gran distancia del anterior, el escazonte.

Estas tres formas métricas abarcan la inmensa mayoría de los epigramas (99,23%) y se constatan en la práctica totalidad de los libros. El resto lo constituyen unas tímidas incursiones del poeta en otro tipo de versos y combinaciones que aparecen repartidas esporádicamente, como el hexámetro *katà stíchon* o el dístico de trímetro y dímetro yámbicos, empleados cuatro veces (0,26%) cada uno³², el trímetro yámbico *katà stíchon* al que se recurre en dos epigramas (0,13%)³³ y finalmente el sotadeo y la combinación de escazonte y dímetro yámbico que se documentan una sola vez (0,06%)³⁴.

Semejante reparto de las formas en el epigrama de Marcial, a base de unos metros principales frente a otro grupo de metros de aparición sumamente esporádica, parece corresponderse con el que se puede constatar en los epigramas griegos de las dos antologías a que antes nos hemos referido³⁵, si bien con la importante diferencia de que en estos últimos sólo se puede hablar de

de carácter simposiaco) sólo se está denominando un género nacido de la elegía.

De tal identificación originaria entre epigrama y dístico elegíaco da testimonio la propia terminología: *elegeíon* en el siglo V a.C. es un término puramente métrico que alterna a veces con el término *epigrámma* y que designa tanto el dístico como el poema entero (Adrados, *op.cit.*, p. 183).

Dichos lazos de unión entre epigrama y elegía no se borraron con el tiempo; más bien los encontramos reforzados en una época, como los siglos IV y III a.C., de plena floración del epigrama literario, época en la que ante más de una composición se plantea la duda de si se trata de un epigrama o de una elegía breve (Lesky, *op.cit.*, p. 769).

Esta misma identificación se puede deducir de los propios planteamientos doctrinales antiguos tal y como vienen luego a reflejarse, por ejemplo, en el *Ars poetica* de Horacio, vv. 75-ss: *uersibus imperiter iunctis querimonia primum / post etiam inclusa est uoti sententia compos*.

Otro tanto ocurre con los primeros poemas epigráficos romanos, en los cuales junto al saturnio toma muy pronto carta de naturaleza el dístico elegíaco al igual que el hexámetro y también el senario yámbico, mucho antes de que se incorporaran otras formas como el hendecasilabo falecio.

La elegía y el epigrama sepulcral siguen también en Roma una trayectoria común (E. Bickel, *Historia de la literatura romana*, trad. J.M^a Díaz Regañón, Madrid, 1982, p. 598).

³²El hexámetro, en I 53, II 73, VI 64 y VII 98; el dístico de IA3M y IA2M, en I 49, III 14, IX 77 y XI 59.

³³VI 12 y XI 77.

³⁴Sotadeo en III 29; dístico de SC + IA2M en I 61.

³⁵Siedschlag, *op.cit.*, p. 127.

un metro preferido (el dístico elegíaco) o a lo sumo de dos (dístico elegíaco y trímetro yámbico) y con la particularidad en este caso de que el segundo de ellos no figura entre los tres predominantes de nuestro autor.

Todo ello plantea ya de entrada una serie de cuestiones en torno al por qué de esta diferencia y, más especialmente, del auge alcanzado en Marcial por unos versos como el hendecasilabo o el escazonte tan sumamente escasos en las dos colecciones griegas³⁶.

Pero antes de entrar en dicha problemática veamos la distribución de las distintas formas y combinaciones métricas a lo largo de la extensa obra de nuestro poeta. Es la siguiente³⁷:

TABLA I									
	Total Epig.	DE	DA6M	H	IA3M	IA3M + IA2M	SC	SC + IA2M	SO
Spect.	36	36=100%							
XIII	127	125=98,42%		1=0,79%			1=0,79%		
XIV	223	214=95,96%		9=4,04%					
I	119	87=73,11%	1=0,84%	21=17,64%		1=0,84%	8=6,72%	1=0,84%	
II	93	70=75,26%	1=1,07%	17=18,27%			5=5,37%		
III	100	78=78%		10=10%		1=1%	10=10%		1=1%
IV	89	64=71,91%		19=21,35%			6=6,74%		
V	84	58=69,05%		16=19,05%			10=11,90%		
VI	94	67=71,27%	1=1,06%	22=23,40%	1=1,06%		3=3,19%		
VI	99	76=76,76%	1=1,01%	19=19,19%			3=3,03%		
VIII	82	61=74,39%		17=20,73%			4=4,88%		
IX	105	87=82,86%		11=10,48%		1=0,95%	6=5,71%		
X	104	74=71,15%		22=21,15%			8=7,69%		
XI	108	86=79,63%		16=14,81%	1=0,92%	1=0,92%	4=3,70%		
XII	98	52=53,06%		38=38,78%			8=8,16%		
Total	1561	1235=79,11%	4=0,26%	238=15,25%	2=0,13%	4=0,26%	76=4,87%	1=0,06%	1=0,06%

³⁶Cf. Siedschlag, *loc. cit.*

³⁷Los porcentajes en esta tabla I van referidos al total de epigramas (primera columna) de cada libro.

2. Una primera valoración de los datos anteriores nos la puede facilitar, con las limitaciones más arriba apuntadas, la comparación con los autores y obras a que ya nos hemos referido³⁸.

2.1. Los resultados de la comparación son, a nuestro modo de ver, muy significativos: como era de esperar, salta en primer lugar a la vista el alto grado de coincidencia entre nuestro poeta y los demás autores de epigramas, así como la enorme diferencia entre dicho grupo y Horacio; el tipo de verso empleado parece definir ya de entrada el campo del epigrama frente al de la lírica horaciana, y ello tanto en un sentido positivo (comunidad de formas métricas entre todos los autores) cuanto en un aspecto negativo (escaso grado de coincidencia con Horacio).

TABLA II							
	"Meleagro"	"Filipo"	Catulo	Appendix	Horacio	Marcial	C.Priapea
DE	96,84	96,13	45,79 (46,09)	52,63	0	79,11	42,50
H	0,23	0,29	38,32 (35,65)	0	0	15,25	47,50
SC	0,23	0,14	7,48 (6,95)	10,53	0	4,87	10
DA6M	0	0	0 (1,74)	0	0	0,26	0
IA3M+IA2M	0	0	0 (0)	5,26	8,26	0,26	0
IA3M	0,82	3,30	2,80 (2,61)	26,32	0,83	0,13	0
SC+IA2M	0	0	0 (0)	0	0	0,06	0
SO	0	0	0 (0)	0	0	0,06	0
Otros	1,92	0,14	5,60 (6,96)	5,26	90,91	0	0

³⁸ Las cifras de la tabla II representan porcentajes. Los datos referidos a las colecciones griegas no provienen de un recuento directo por nuestra parte, sino que han sido reconstruidos sobre los recuentos parciales de Gow-Page (vol. I, pp. XXXVII-ss.).

En "Meleagro" totalizamos 854 composiciones, incluyendo el prefacio de Meleagro a la colección (A.P. 4, 1), a pesar de sus 58 versos, y contabilizando como dos LVIII A y B.

En "Filipo", 697, con la inclusión de las ochenta piezas de dudosa pertenencia a la colección.

El número de epigramas en DE (827 en "Meleagro" y 671 en "Filipo") lo deducimos restando del total de epigramas los escritos en otros metros, según las estadísticas de Gow-Page.

Los porcentajes van referidos en cada caso a las cifras totales que acabamos de mencionar.

En Catulo añadimos, entre paréntesis, el porcentaje respecto al total de composiciones, incluyendo también los poemas largos LXI-LXVIII.

Con todas las diferencias que se puedan establecer entre las composiciones de Marcial y las de Catulo y la *Appendix*, o entre los poetas romanos y los griegos, es absolutamente bajo el porcentaje de material versificatorio que, estando presente en alguna de las colecciones, falta en Marcial, y viceversa: aparecen escritas en un metro ajeno a la obra de Marcial sólo dieciséis (1,92%) de las ochocientas cincuenta y cuatro composiciones de “Meleagro”; sólo una (0,14%) de las seiscientas noventa y siete de “Filipo”; sólo seis (5,60%) de los ciento siete poemas estudiados en Catulo y una (5,26%) de las diecinueve composiciones de la *Appendix*. A su vez, sólo dos (0,13%) epigramas de Marcial presentan versos que no se constaten también en alguna de las otras colecciones.

En cambio, la relación con Horacio es diametralmente opuesta: nada menos que el 90,91% de los poemas horacianos presentan un metro ajeno a los demás autores. Las coincidencias se reducen al 9,09% y consisten en el material yámbico (IA3M y/o IA3M + IA2M) común a los *Epodos* y a alguna(s) de las composiciones estudiadas.

2.2. En segundo lugar, llama la atención la considerable diferencia que media entre los epigramas griegos y los romanos.

Reside esta diferencia ante todo en la frecuencia del DE, que en ambas colecciones griegas alcanza un porcentaje muy por encima del que se registra en todos los poetas latinos; y además en el escasísimo uso que se hace de dos formas como el H y el SC tan difundidas entre estos últimos.

Se observa, por tanto, entre los griegos, como ya hemos dicho, una distribución de materiales similar a la de los romanos, es decir, a base de unas formas predominantes y otras de aparición esporádica, pero ni aquéllas ni éstas son en unos y otros las mismas: si en Marcial y en los demás poetas romanos el material básico lo constituyen, junto al DE, el H y el SC, en los epigramas griegos estos dos versos se documentan casi como una más entre las muchas formas a que se recurre ocasionalmente como desvío de la única forma básica, que es el DE.

H y SC sólo ofrecen de particular en el epigrama griego el ser junto al DE y al IA3M los únicos metros que se documentan en las dos colecciones y el presentar en ambas una frecuencia algo superior al resto de las formas accidentales.

Destaca entre todas estas formas, e incluso muy por encima del H y del SC, el IA3M, que tanto en “Meleagro” como, y sobre todo, en “Filipo” es el

metro que, aunque muy de lejos, sigue en frecuencia al DE.

Resulta asimismo interesante la coincidencia, casi exacta, de las dos colecciones griegas en porcentaje de epigramas en DE³⁹, coincidencia tanto más llamativa cuanto que apenas si la hay en el resto de los materiales empleados: el IA3M, por ejemplo, es muchísimo más abundante en “Filipo” que en “Meleagro”, florilegio éste, en cambio, que presenta nada menos que dieciséis formas métricas de una sola aparición, ninguna de las cuales se documenta en “Filipo”⁴⁰.

En la antología de Filipo, en cambio, sólo en una ocasión se recurre a un metro (el pentámetro dactílico) que no figure en la de Meleagro.

En resumen, si bien ambas colecciones tienen en común el predominio absoluto del DE (con una frecuencia, además, idéntica en ambas), la más antigua se muestra muchísimo más variada en la incorporación de otras formas: téngase en cuenta que, de los dieciséis epigramas que acabamos de mencionar, ocho están escritos a base de combinaciones métricas mixtas. La más reciente, en cambio, ha reducido todas estas otras formas a cuatro, concediendo una especial relevancia al IA3M.

Todo este panorama corrobora la afirmación de Siedschlag⁴¹ de que ya en los primeros poetas helenísticos existía una especie de interés por variar la forma métrica normal del epigrama a base de introducir nuevos metros, bien de su propia invención, bien tomados de otros géneros poéticos. Pero también, sobre la mayor parquedad que en este sentido muestra la antología de Filipo, se podría pensar en un cierto proceso de unificación, toda vez que esta colección no sólo es posterior a la de Meleagro, sino incluso a la de Catulo y probablemente a *Catalepton*⁴²: y es precisamente en ella donde estos “otros metros” se reducen a un porcentaje muy cercano al que alcanzan en la obra de

³⁹También son muy similares en ambas las frecuencias de H y de SC.

⁴⁰IA3Mca (ca=cataléctico), IA2Mca, IA4Mca + IA3Mca, IA3M + CR-BA (verso crético-baquíaco), TR5Mca, ASCL16S (asclepiadeo de 16 sílabas, “mayor”), PHER (ferecracio), ARCH (arquiloqueo), IA3M + DA4Mca, IA3M + H, TR4Mca + REIZ (reiziano), ARCH + IA3M + IA3Mca, IA2M + IA2M + 4ARCH, ARCH + H, H + ARCH, IA2Mca + H: cf. Gow-Page, “Filipo”, pp. XXXVII-ss.

⁴¹*Op.cit.*, p. 123.

⁴²Teniendo en cuenta que la “Corona de Filipo”, con materiales, como mínimo, posteriores a la recopilación de Meleagro (comienzos del s. I a.C.) fue publicada por primera vez en torno al año 40 d.C.

Marcial.

2.3. Dentro ya del ámbito del epigrama romano, a pesar de la comunidad general de formas métricas, se pueden reconocer en un sentido dos grupos, caracterizado uno (Catulo y *Appendix*) en principio por la presencia en él de versos ausentes en el otro (Marcial y *C. Priapea*), versos, además, que representan en la colección catulliana un porcentaje (5,60) casi exactamente igual al de la virgiliana (5,26).

En otro sentido (la mayor variedad de formas) se aliena Marcial junto a Catulo y la *Appendix* frente a los *C. Priapea*, cuyas formas se reducen al DE, al H y al SC.

Dicho de otro modo, parece que dentro del epigrama romano se asiste a la misma progresiva restricción de formas métricas que acabamos de mencionar, quedando en este sentido los *C. Priapea* caracterizados frente a Marcial y ambos, a su vez, frente a Catulo y la *Appendix*: Catulo y *Appendix* // Marcial / *C. Priapea*. Entre las dos colecciones más antiguas no hay prácticamente diferencia en cuanto al porcentaje que representan los “otros metros”, pero, evidentemente, la variedad de versos es mayor en Catulo que en la *Appendix*, con lo que el proceso de selección es continuo desde el principio hasta el final⁴³.

2.4. Pero este cuadro comparativo ofrece otros muchos puntos de interés que en modo alguno deben ser pasados por alto.

Ante todo, los datos referentes al DE, H y SC, tres metros que destacan tanto por alcanzar siempre la frecuencia máxima cuanto por ser los únicos siempre presentes⁴⁴ a todo lo largo de la trayectoria del epigrama romano.

Ello parece indicar que estamos ante tres metros que, aunque en diverso grado y manera, eran para los romanos los metros del epigrama por antonomasia. Lo cual se confirma si se tiene en cuenta además su total ausencia (hasta del H) de la obra de Horacio y la evolución ascendente⁴⁵ que en conjunto experimentan desde Catulo hasta Marcial y los *C. Priapea* (máxime si se acepta la datación de estos últimos después de Marcial a la cual venimos

⁴³ Siempre en el supuesto de ubicar los *Carmina Priapea* después de Marcial.

⁴⁴ De suyo, sólo el DE y el SC son los únicos comunes a las cuatro colecciones. Pero la falta de H en la *Appendix* quizá no sea todo lo significativa que en principio pudiera parecer, si se tiene en cuenta el carácter de material de aluvión de dicha colección de poemas.

⁴⁵ De nuevo con la excepción de la *Appendix*, condicionada sin duda por la ausencia de H.

refiriéndonos):

CATULO	<i>APPENDIX</i>	MARCIAL	<i>C. PRIAPEA</i>	HORACIO
91,51%	61,12%	99,23%	100%	0

2.4.1. Entre estos tres metros destaca siempre el DE, forma que, al margen de las diferencias que venimos señalando entre griegos y latinos y a pesar de que en estos últimos disminuya considerablemente su frecuencia, nunca deja de tener el predominio que le correspondía como metro fundamental del género. Téngase además en cuenta (aunque sobre ello volveremos a insistir con más detalle) que, como se puede ver en la tabla I, es la única forma presente en todo la obra de Marcial (DE, H y SC son los únicos metros comunes a los libros I-XIV; los demás versos sólo se dan en los libros I-XII). En ninguno de los libros de Marcial, ni, a excepción de *C. Priapea*, en ninguna de las otras obras que venimos analizando se halla su frecuencia por debajo del 50%; sólo en la mencionada colección desciende a un 42,50%.

Se observa además un claro sentido ascendente de dicha frecuencia desde Catulo a la *Appendix* y a Marcial, trayectoria que muy bien podría interpretarse en función del progresivo acercamiento al campo del epigrama propiamente dicho que quizá supone el paso a través de dichas tres colecciones de poemas⁴⁶.

La ruptura de esta trayectoria ascendente que se produce en *C. Priapea* es otro dato que tampoco podemos dejar desapercibido, máxime cuando dicho proceso viene a sumarse al que, como luego veremos, se produce en el libro XII de Marcial, debido lógicamente también allí al auge adquirido por el H y el SC⁴⁷.

2.4.2. En efecto, entre Catulo y los *C. Priapea* se constata un ascenso considerable del H y del SC, en detrimento del DE.

Los datos globales de Marcial no confirmarían a primera vista semejante proceso, ya que tanto H como SC presentan en él un índice de frecuencia inferior al que tenían en Catulo. Sin embargo, en el fondo tal descenso no es

⁴⁶No hay que olvidar como hemos dicho más arriba sobre la separación que mantiene aún Catulo entre los *polmetra* y los epigramas propiamente dichos en dísticos elegíacos.

⁴⁷¿Podría ser éste un dato más a favor de la datación tardía de los *Carmina Priapea*?

todo lo escandaloso que en principio pudiera parecer: téngase en cuenta que los datos de Catulo provienen de contabilizar indiscriminadamente como epigramas dos colecciones que, al menos en lo referente a forma métrica, el poeta podría haber mantenido diferenciadas: si tal separación de materiales por parte de Catulo pudiera demostrarse, podríamos muy bien decir que en sus epigramas propiamente dichos la frecuencia de estos dos versos es cero. En cambio, los datos de Marcial reflejan sin lugar a dudas el grado en que ambos versos se habían incorporado ya al género epigramático. Queda, pues, en ese sentido Marcial como punto intermedio en el proceso de dicha incorporación progresiva al epigrama de metros que provienen de otros campos poéticos, proceso que veríamos culminado en los *C. Priapea* y que se confirma si se observa en la Tabla I la evolución de estos dos metros a lo largo de la obra de Marcial, sobre la que más adelante hemos de insistir.

Todos estos datos, unidos a los que veíamos antes en las antologías de Meleagro y de Filipo, podrían llevarnos a interpretar⁴⁸ el progresivo auge de H y SC, en cuanto que peculiaridad formal que define claramente el epigrama latino frente al griego, como un rasgo de clara ascendencia neotérica y, más en concreto, catulliana. Si bien hay que reconocer que, al no saber afirmar de dónde les había venido a los *poetae noui* tal afición por dicha pareja de metros y al constatarse en el epigrama griego tanto el SC como el H con una frecuencia algo superior a la del resto de los metros infrecuentes, se podría pensar que la novedad aportada por los neotéricos al epigrama consistió sólo en desarrollar con amplitud una tendencia que ya se constataba en germen en sus modelos helenísticos⁴⁹.

El SC resulta siempre ser el menos frecuente de estos tres metros principales: su presencia es continua en todas las colecciones que estudiamos⁵⁰ e incluso parece presentar una tendencia al alza, si bien el proceso, tanto si comparamos unos autores con otros como si cotejamos los distintos libros de la

⁴⁸Cf. Siedschlag, *op.cit.*, p. 127.

⁴⁹Sobre la presencia de estos metros en la poesía antigua, especialmente en la latina, cf. W. Meyer, "Caesur in Hendekasyllabus", *Sitzungsberichte d. kgl. Akademie d. Wissenschaften zu München*, 1889, pp. 208-277; J. Loomis, *Studies in Catullan Verse*, Londres, 1972, pp. 34-ss.; 102-ss.; Siedschlag, *op.cit.*, pp. 128-ss.; J. Pelckmann, *Versus Choliambi apud Graecos et Romanos historia*, Diss. Greifswald (Kiel), 1908, pp. 15-ss.

⁵⁰Apoya igualmente tal implantación su presencia en Persio (prólogo de las sátiras) o en Petronio (*Satyricon*, 5).

obra de Marcial, no es tan uniforme ni tan definido como el del H.

Tanto en Catulo como en Marcial el H ocupa por su frecuencia un puesto intermedio entre el DE y el SC. Su ausencia en la *Appendix* ya hemos dicho que resulta menos significativa dada la propia entidad material de la colección. No obstante, ello no impide interpretarla también como síntoma de que este verso aún no hubiese irrumpido en el ámbito del epigrama como lo haría luego en Marcial y en los *C. Priapea*: en el último libro del bilbilitano el H se acerca mucho en frecuencia al DE; en *C. Priapea* llega incluso a superarlo. Incluso el propio Marcial equipara expresamente al H con el DE, como versos que por sí solos le sirven para designar su epigrama, ese epigrama que le había otorgado la fama en vida:

*undenis pedibusque syllabisque
et multo sale nec tamen proteruo
notus gentibus ille Martialis
et notus populis...*⁵¹

2.3.4. Tenemos, pues, aquí, especialmente en el caso del H, una evidencia clara de la evolución del epigrama, o, más concretamente, de su forma métrica entre los romanos; evolución que se enmarca dentro de la trayectoria que desde sus orígenes epigráficos experimenta el género, a base de las continuas influencias que entre otros géneros ejerce sobre él la lírica hasta casi identificarlo en lo tocante a forma métrica⁵² con cualquier otro tipo de composición.

Si esta forma métrica pudo haber llevado a Catulo a separar claramente sus pequeñas composiciones líricas de sus epigramas, la *Appendix* y sobre todo Marcial y los *C. Priapea* muestran el proceso de difuminación de tales límites, proceso que atestigua Plinio no sólo implícitamente, al titular su colección de epigramas, hoy perdida, *Liber hendecasyllaborum* (título muy probablemente condicionado por el predominio de este metro), sino con toda explicitud, cuando equipara los hendecasilabos de su modelo Catulo con *epigrammata* y *poematia*, sin saber establecer ninguna diferencia entre tales de-

⁵¹X 9, 1-4.

⁵²Aunque también en otros aspectos que ahora no vienen al caso; cf., por ejemplo, Reizenstein, *op.cit.*, p. 77; Bickel, *op.cit.*, p. 598.

nominaciones:

Accipies cum hac epistula hendecasyllabos nostros, quibus nos in uehiculo in balineo inter cenam oblectamus otium temporis. His iocamur ludimus amamus dolemus querimur irascimur, describimus aliquid modo pressius modo elatius, atque uarietate temptamus efficere, ut alia aliis quaedam fortasse placeant... Sed quid ego plura? Nam longa praefatione uel excusare uel commendare ineptias ineptissimum est. Vnum illud praedicendum uidetur, cogitare me has meas nugas ita inscribere "hendecasyllabi", qui titulus sola metri lege constingitur. Proindi, siue epigrammata siue idyllia siue eclogas siue, ut multi, poematia seu quod alid uocare malueris, licebit uoces; ego tantum hendecasyllabos praesto⁵³.

2.4.4. Ante tales hechos resulta luego sorprendente que en los sucesivo tanto el H como el SC no sólo pierdan este puesto de honor, sino que lleguen casi a desaparecer del epigrama latino; así lo atestiguan los poetas tardíos que con más amplitud han cultivado el género.

El H sólo lo emplea Luxorio; no se documenta ni en los epigramas de Ausonio, ni en los de Ennodio, ni en los *Epigrammata Bobiensia*, ni en los *Carmina minora* de Claudiano. Otro tanto ocurre con el SC, que entre todas estas colecciones se documenta sólo una vez, en Ausonio⁵⁴.

Pero en la decadencia de estos versos en época tardía es muy posible que hayan influido razones métricas y prosódicas (como las que sobre el H en concreto hemos apuntado en otra ocasión⁵⁵), sobre las que en este momento, en que nos estamos moviendo en un ámbito puramente literario, no sería rentable insistir.

2.5. Si dejando estos tres metros principales pasamos a considerar el resto del material empleado, encontraremos una serie de rasgos que perfilan la misma imagen que venimos viendo, pero enfocada ahora desde otra perspectiva.

⁵³ *Epist.*, IV 14.

⁵⁴ Cf. Siedschlag, *op.cit.*, p. 128 y especialmente la nota 5, sobre el empleo de H por los poetas griegos y romanos. Cf. también Loomis, *op.cit.*, pp. 34-ss.

Sobre el SC en la poesía latina, cf. Pelckmann, *op.cit.*

⁵⁵ J. Luque, *Evolución acentual de los versos eólicos en latín*, Granada, 1978, pp. 359-ss.

Estos otros versos representan en las obras analizadas los siguientes porcentajes:

MELEAGRO	FILIPO	CATULO	APPENDIX	MARCIAL	C. PRIAPEA	HORACIO
2,74%	3,44%	8,41%	36,84%	0,77%	0	100%

De nuevo encontramos aquí la absoluta diferencia entre Horacio y los demás.

De nuevo, la distinción entre Catulo y la *Appendix*, de un lado, y Marcial y los *C. Priapea*, de otro, dos colecciones éstas que, a su vez, quedan mucho más cerca del epigrama griego que la catulliana y la virgiliana.

Pero quizá el dato de mayor interés sea aquí la fuerte diferencia entre Catulo y la *Appendix* que coloca a esta última mucho más lejos de Marcial que el poeta de Verona.

2.5.1. En lo que respecta al empleo del IA3M, aparte la tradicional presencia esporádica de este metro en composiciones epigráficas⁵⁶, tenía Marcial el precedente de las dos colecciones griegas a que nos venimos refiriendo⁵⁷. Pero quizá, junto a tal precedente y al que supone la presencia de este metro en Furio Bibáculo⁵⁸, en Manilio⁵⁹ o en Petronio⁶⁰, quizá haya que tener en cuenta de un modo especial tanto el modelo de Catulo⁶¹ y la *Appendix*⁶² como el posible influjo de Horacio.

De todos modos, Marcial con esta aceptación, aunque sumamente parca, del IA3M no hace más que integrarse en esa antigua corriente de incorporar al epigrama literario materiales venidos de otros ámbitos de la poética, en este

⁵⁶ Cf., por ejemplo, Lesky, *op.cit.*, p. 199; Bickel, *op.cit.*, p. 598.

⁵⁷ En la de Meleagro son siete (=0,82%) los poemas en este metro; en la de Filippo, veintitrés (=3,30%).

⁵⁸ *Fragmenta Poetarum Latinorum*, ed. W. Morel, Stuttgart, 1963, p. 81, 3.

⁵⁹ *Frag.Poet.Lat.*, p. 52, 1 y 3.

⁶⁰ *Satyricon*, 55 y 89.

⁶¹ Catulo había usado el IA3M en tres ocasiones (IV, XXIX y LII), dos de ellas (IV y XXIX) en la modalidad de senario puro.

⁶² Cuyas cuatro composiciones (*Priap.* II, *Catal.* VI, X y XII; una de ellas -X- de clara ascendencia catulliana) representan nada menos que el 26,32% del total.

caso del *yambo*, tal y como se había ido aclimatando en Roma en la poesía no dramática desde Lucilio y Varrón hasta los *Epodos* horacianos⁶³.

En dichas composiciones epódicas, por su particular significado en la historia de la literatura romana, aunque también en *Catalepton* XIII⁶⁴, podría haber encontrado Marcial el modelo para la combinación IA3M+IA2M en sus epigramas, una forma métrica que, a excepción de Ausonio (quien muy bien pudo haberla tomado del bilbilitano), no se documenta, que sepamos, en la poesía epigramática.

2.5.2. El sotadeo, que nuestro poeta emplea en una sola ocasión, no se documenta en ninguna de las colecciones de epigramas analizadas.

Versos de origen helenístico (su “inventor”, Sotades, vivió en el siglo III a.C.), como probablemente todos los del llamado ritmo jónico *a maiore*⁶⁵, aparece desde el principio ligado a composiciones de aire licencioso (aunque también se documente con contenidos serios y moralizantes). Ennio lo introduce en sus sátiras, sentando el precedente que seguirá luego Varrón. Y como, si no los *Kínaidoi* de Sotades, al menos las composiciones satíricas tienen muchos de didáctico, no es extraño encontrar también este metro en obras como los *Didascalía* de Accio y, mucho después, en el tratado de Terenciano Mauro⁶⁶. No es, en cambio, muy seguro que lo emplearan los cómicos; mucho del material aducido por Hermann⁶⁷ se suele interpretar luego de otro modo⁶⁸, si bien se dan como válidos en este sentido los versos

⁶³Sobre el desarrollo del IA3M en la poesía no dramática romana, cf. Loomis, *op.cit.*, pp. 87-ss. y bibliografía allí citada.

Sobre la presencia del trímetro yámbico en los autores de epigramas tardíos, especialmente en los *Epigrammata Bobiensia*, cf. Siedschlag, *op.cit.*, p. 129, n. 9.

⁶⁴Sobre la entidad de esta composición epódica dentro de *Catalepton*, cf. Buchner, *op.cit.*, pp. 64-ss.

⁶⁵Cf., por ejemplo, O. Schroeder, *Nomenclator metricus*, Heidelberg, 1929, s.v.; C. Questa, *Introduzione alla metrica di Plauto*, Bolonia, 1967, pp. 258-ss.; M.L. West, *Greek Metre*, Oxford, 1982, p. 144.

⁶⁶Cf. W. Christ, *Metrik der Griechen und Römer*, Leipzig, 1879, p. 490.

⁶⁷G. Hermann, *Elementa doctrinae metricae*, Leipzig, 1816, pp. 453-ss.: aunque, a decir verdad, admirándose de encontrar en Plauto un metro no documentado en los modelos griegos.

⁶⁸Cf., por ejemplo, Christ, *loc.cit.*; F. Zambaldi, *Metrica graeca e latina*, Turín, 1882, p. 420.

168-172 del *Amphitruo*⁶⁹. En la línea de Ennio y de Varrón, encontramos el sotadeo en dos pasajes del *Satiricón* de Petronio⁷⁰, el primero de los cuales se corresponde por su contenido con lo que parece haber sido la temática más frecuente del verso en sus orígenes.

Se documenta también el sotadeo en algún epigrama griego⁷¹, pero con toda seguridad no es en este terreno del epigrama griego donde habría que buscar la razón de ser de este metro en Marcial. Su presencia aquí se explica mejor atendiendo al carácter que desde el principio parece haber tenido el verso y, sobre todo, a la presencia del mismo en campos de la literatura romana con los que el epigrama de Marcial tiene indudables lazos de unión⁷².

2.5.3. En hexámetros aparecen escritos, como ya hemos dicho, cuatro epigramas de Marcial: dos de ellos monósticos⁷³ y otros dos de considerable extensión⁷⁴.

En el epigrama griego el hexámetro, tras haber sido desbancado, según vimos más arriba, por el DE de su puesto de forma predominante en las inscripciones sepulcrales arcaicas, reduce su presencia a composiciones tardías⁷⁵.

En cambio, en Petronio lo encontramos con una frecuencia inusitada⁷⁶.

La presencia del hexámetro en Marcial resulta así significativa por varias razones: la primera, por tratarse de una forma no habitual en el género; en este sentido abunda además el hecho de que el propio poeta se vea en la

⁶⁹Cf. Christ, *loc.cit.*; Zambaldi, *loc.cit.*; Questa, *loc.cit.*

⁷⁰23 y 132.

⁷¹Cf. H. Gleditsch, *Metrik der Griechen und Römer*, München, 1901, p. 152.

⁷²Sobre el sotadeo, además de las obras antes citadas, cf. F. Podhorsky, *De uersu sotadeo. Dissertationes Philologicae Vindobonenses* 5 (1895), pp. 107-184; H. Butzer, *Der Ionicus a maiore*, Frankfurt am Mein, 1889, pp. 19-ss.; J. Vahlen, *Ennianae poesis reliquiae*, Leipzig, 1928, p. 158.

⁷³II 73 y VII 98.

⁷⁴I 53 (doce versos) y VI 64 (treinta y dos versos).

⁷⁵Cf. A. Wifstrand, *Von Kallimachos zu Nonnos*, Lund, 1933, pp. 155-ss.

⁷⁶*Sat.* 5, 83, 108, 127, 128, 131, 132, 133, 134, 135, 136 (139); *Frag.* [XXVII] = A.L. 466, XXVIII A.L. 476, XXX A.L. 471, [XLII] A.L. 465, [XLV] A.L. 469, [XLVII] 471, [XLIX] A.L. 473, [LII] A.L. 475: nada menos que una veintena de composiciones, si bien en varias de ellas es cuestionable su entidad epigramática y/o su paternidad petroniana.

necesidad de justificar su empleo⁷⁷. En segundo lugar, porque, a pesar de esa falta de tradición que motivaba aún la extrañeza de los lectores de epigramas en época de Marcial, es una realidad que había empezado a usarse: así lo documentan no sólo la obra de Petronio, sino también las palabras del propio Marcial (*solet fieri, denique... licet*). En tercer lugar, porque parece tratarse de un proceso que vemos iniciarse en la época del *Satiricón* y de Marcial y culminar más tarde en el epigrama tardío, donde alcanza el hexámetro los primeros puestos entre las formas métricas del género⁷⁸.

2.5.4. Original parece, en principio, nuestro poeta⁷⁹ al combinar en I,61 el escazonte con el dímeter yámbico, un dístico al que, si bien se le puede encontrar algún precedente griego⁸⁰, podría ser interpretado no ya sólo en la línea propuesta por Siedschlag (a la que antes hemos hecho referencia) de que los poetas, especialmente a partir de Marcial, parecen interesados en introducir en sus epigramas metros llamativos por su infrecuencia en el género, sino incluso como síntoma de que Marcial participa de una corriente muy extendida en Roma (en particular a partir de la época de Nerón) tanto en poetas como en teóricos de la métrica: la doctrina de la *procreatio metrorum*, que, sobre la base de una determinada concepción del verso y del metro, invitaba a la renovación de las formas y, por supuesto, a la confección de nuevas combinaciones de las ya existentes⁸¹.

Aunque evidentemente es muy escaso el fundamento que para ello nos da este único epigrama, se integraría de este modo Marcial en la línea que, arrancando de Séneca, vemos luego consolidarse en los *poetae nouelli* del siglo II d.C. y desarrollarse ampliamente en los poetas tardíos.

⁷⁷VI 65 (inmediatamente después de los treinta y dos hexámetros de VI 64); cf. K. Barwick, "Zur Komposition und Erklärung Martials", *Philologus* 87 (1932), p. 63.

⁷⁸El segundo puesto, tras el DE, en Claudiano, Ausonio y Ennodio; una frecuencia equivalente a la del H en Luxorio (9 frente a 10) e igual a la de IA3M en los *Epigrammata Bobiensia*: Siedschlag, *op.cit.*, p. 129, n. 7.

⁷⁹Cf. Gleditsch, *op.cit.*, p. 295.

⁸⁰Dos muestras encuentra Siedschlag (*op.cit.*, p. 130, n. 11): Calimaco, *Iamb.* 5, frag. 195 Pfeiffer (en el mismo sentido, L. Pepe. "La metrica di Boezio", *GIF* 7 (1954), p. 277) y Diógenes Laercio 7, 706. Cf. también West, *op.cit.*, p. 150.

⁸¹"nullus fere poetarum est qui uel lyrica uel fabularum choros scripserit, qui non sibi aliquod proprium genus ob commendationem ac memoriam sui nominis finxerit": Mar. Victorinus, GLK VI, p. 171.

2.6. En resumen y para concluir toda esta serie de comparaciones, se observan dos grandes líneas a lo largo de la trayectoria seguida por los materiales versificatorios hasta llegar a Marcial y a los *C. Priapea*, tan fuertemente ligados a él, o sea, el epigrama tal y como quedó consagrado en la pluma del poeta del Bilbilis.

De un lado, hay un proceso de selección de versos consistente en una imposición cada vez más clara del trío formado por DE, H, y SC.

De otro lado, dentro ya del ámbito de tales tres formas métricas, se observa igualmente una progresiva cesión de terrenos por parte del DE frente al empuje cada vez mayor de los otros dos y muy en especial del H: este segundo proceso podría intepretarse como síntoma de un progresivo acercamiento del epigrama literario al ámbito de la poesía lírica.

A semejante acercamiento apunta también el recurso esporádico a otro tipo de metros, si bien con ello no hace Marcial otra cosa que seguir la línea, iniciada en los autores griegos, de introducir accidentalmente variaciones en la forma métrica normal del epigrama.

3. Si, con todas las dificultades indicadas más arriba, hemos podido entrever la trayectoria seguida por los versos que aparecen luego en el epigrama de Marcial, la peculiaridad de la obra de nuestro poeta de prolongarse a lo largo de muchos años de su vida suscita la curiosidad del estudioso ante la posibilidad de que un análisis interno de dicha obra permita reconocer una evolución del autor a través de las dos décadas largas que ocupan en su vida los libros de epigramas que han llegado hasta nosotros.

3.1. Lo primero que llama la atención en este sentido es el hecho de que los tipos de verso empleados definen las tres partes universalmente reconocidas en la obra de Marcial:

- a) El llamado *Liber Spectaculorum*.
- b) Los *Xenia* y *Apophoreta*, incorporados por la tradición al *corpus* de epigramas como libros XIII y XIV.
- c) El resto de los epigramas: libros I-XII.

En el primer grupo sólo se emplea el DE; en el segundo aparecen ya el H y el SC; en el tercero no sólo aumentan su frecuencia estos dos últimos, sino que hacen acto de presencia otras formas versificadoras.

Pero las diferencias no se reducen a la simple presencia o no de un tipo u otro de versos, sino que se concretan y confirman por la frecuencia relativa de cada uno de estos tipos no sólo con respecto al número total de epigramas del

poeta, sino incluso al número de epigramas de cada una de las colecciones. Véase para ello la siguiente estadística:

a) <i>Spect.</i>	36 epigr.:	DE	36=100%
b) XIII-XIV	350 epigr.:	DE	339=96,86%
		H	10=2,86%
		SC	1=0,28%
c) I-XII	1175 epigr.:	DE	860=73,19%
		H	228=19,40%
		SC	75=6,38%
		DA6M	4=0,34%
		IA3M + IA2M	4=0,34%
		IA3M	2=0,17%
		SC + IA2M	1=0,08%
		SO	1=0,08%

En una palabra, el empleo de versos se suma como un rasgo más a la caracterización de las tres colecciones de epigramas. Y, como los tres grupos fueron además escritos por ese orden, se perfila ya de entrada una trayectoria clara en Marcial como versificador, o mejor, una evolución en su concepción de la forma métrica del epigrama.

3.2. Si bien se mantiene del predominio de que había sido desde siempre el metro del epigrama, Marcial pasa de un empleo exclusivo de dicho metro a la admisión progresiva de otras formas, evolución que se confirma si se enfoca la cuestión exclusivamente dentro del marco de los libros I-XII.

Basta, por ejemplo, comparar los datos del libro primero con los del último:

	DE	H	SC
I	73,11%	17,64%	6,72%
XII	53,06%	38,78%	8,16%

3.3. Ahora bien, las comparaciones de este tipo dentro de los doce libros de la colección, tratando de determinar a lo largo de ellos este proceso evolutivo, resultan ya más llenas de dificultades.

Ante todo por los problemas que existen no tanto en cuanto a la coincidencia entre el orden por que el aparecen clasificados los libros y el orden en que fueron compuestos, cuanto por las dudas sobre otros muchos puntos: dudas más que fundadas de que el poeta tuviera desde el principio la idea de la colección y de que según esa idea hubiese ido desde el principio publicando los libros con el contenido y con el número de orden con que los conocemos; posibilidad de revisiones y reorganizaciones llevadas a cabo por el propio autor sobre el material de algunos de los libros; posibilidad incluso en algunos casos de una segunda edición, etc., etc.⁸².

Todo ello resta cierto valor ya de entrada a las conclusiones que sobre los datos de los distintos libros se quieran obtener acerca de una evolución de la forma métrica del epigrama de Marcial.

Sin embargo, no impide ciertas consideraciones sobre dicha evolución, máxime cuando algunos de los datos parecen apuntar en el sentido de confirmar las suposiciones más autorizadas o más extendidas acerca de la cronología y el modo de producción de los doce libros.

En ese punto, a partir sobre todo de los estudios de Friedländer, se está más o menos de acuerdo en que después de la publicación del *Liber Spectaculorum* en torno al año 80 y de la de *Xenia* y *Apophoreta* entre los términos *post* y *ante quem* de 82 y 86, los doce libros de epigramas fueron compuestos entre 85 y 102, más o menos por el orden en que aparecen

⁸²Cf., por ejemplo, Friedländer, *op.cit.*, pp. 50-ss.; H.I. Izaac, *Martial, Epigrammes*, París, 1961₂, pp. XXVII-ss.; E. Lehmann, *Antike Martialausgaben*, Diss. Jena, 1931; Schanz-Hosius, pp. 549-ss., así como la bibliografía aducida por todos ellos.

numerados⁸³.

Ahora bien, además de este orden hay que tener en cuenta, entre otras, las siguientes particularidades: el orden es menos seguro en los primeros libros⁸⁴: los libros I y II pudieron aparecer primero conjuntamente y como un solo libro⁸⁵; es opinión comúnmente aceptada que el libro X fue objeto de una reedición después de la aparición del XI.

Una segunda edición de los libros I-VII fue considerada posible por Friedländer y la dan como segura otros, entre ellos Schanz-Hosius. Algo parecido ocurre con los libros VIII-XI; en ambos casos se trataría de segundas ediciones realizadas por el propio Marcial antes de su marcha de Roma el año 98.

El libro XII queda como algo aparte no sólo por ocupar el último puesto, sino por haber sido compuesto en España, por mediar entre él y el anterior en torno a tres años (cosa que no ocurre con ningún otro) y por haber sido añadido a la colección después de la muerte del poeta.

Todo ello ha de tenerse en cuenta además de, y junto con, el orden de los libros a la hora de comparar los datos de unos con los de otros buscando unas líneas de evolución de las formas métricas.

Es así como hay que valorar los datos del siguiente cuadro, en el cual recogemos las alteraciones que dentro de la frecuencia de los tres tipos de verso más usados se producen de un libro a otro; lo hacemos indicando en cada caso las diferencias de porcentaje respecto al libro anterior:

⁸³El orden de Friedländer, seguido por Izaac y, con algunas disensiones o reticencias por autores como Paratore o Schanz-Hosius, es el siguiente: libros I-II, años 85-86; III, 87-88; IV, diciembre del 88; V, otoño del 89; VI, verano-otoño del 90; VII, diciembre del 92; VIII, mediados del 93; IX, segunda mitad del 94; X, diciembre del 95; XI, diciembre del 96; antología de X y XI, 97; segunda edición de X, mediados del 98 (año de regreso de Marcial a España); XII, 101-102, en España.

⁸⁴Schanz-Hosius, pp. 549-ss.

⁸⁵Los libros III y IV pudieron también haber sido objeto de una edición conjunta, aunque distinguidos uno del otro; cf. IV 82, Schanz-Hosius, pp. 550-ss. Contrarios a ello se muestran, en cambio, comentaristas recientes, como M. Citroni o P. Howell, *op.cit.*, pp. 5-ss.

TABLA III								
	DE	H	SC	DA6M	IA3M + IA2M	IA3M	SC + IA2M	SO
<i>Spect.</i>	100%	0	0					
XIII	-1,58%	+0,79%	+0,79%					
XIV	-2,46%	+3,25%	-0,79%					
I	-22,85%	+13,60%	+5,93%	x	x		x	
II	+2,15%	+0,63%	-1,35%	x				
III	+2,74%	-8,27%	+4,63%		x			x
IV	-6,04%	+11,35%	-3,26%					
V	-2,86%	-2,30%	+5,16%					
VI	+2,22%	+4,35%	-8,71%	x		x		
VII	+5,49%	-4,21%	-0,16%	x				
VIII	-2,37%	+1,54%	+1,85%					
IX	+8,47%	-10,25%	+0,83%		x			
X	-11,17%	+10,67%	+1,98%					
XI	+8,48%	-6,34%	-3,99%		x	x		
XII	-26,57%	+23,97%	+4,46%					

3.4.1. La línea general de evolución es la que ya hemos apuntado: disminución del DE y aumento de los otros dos versos. Pero con los anteriores datos a la vista se puede precisar algo más el proceso.

Los cambios de frecuencia son mucho menores en el SC (variación máxima 8,71%) que en el DE (26,57%) y el H (23,97%).

Las frecuencias de estos dos últimos metros aparecen generalmente más relacionadas (inversamente, por supuesto) entre sí que con la del SC.

La evolución no siempre es proporcional en el sentido de que una disminución en el DE suponga un aumento en H y en SC o viceversa (si bien esto es lo más frecuente: libros I, VII, VIII, X, XI y XII), sino que en ocasiones varían en un sentido los hendecasilabos frente al DE y el SC, que lo hacen ambos en sentido contrario (libros III, IV y IX) o bien se altera la frecuencia del SC en sentido opuesto a las del DE y el H (libros II, V y VI).

Si comparamos el proceso sufrido por los tres metros desde *Spect.* a I

comprobamos en primer lugar que la evolución no sólo es más acentuada sino también más regular en lo que respecta al H que en lo tocante al SC. En segundo lugar, queda claro que tanto la diferencia entre *Spect.* y XIII-XIV como la existente entre estos dos últimos son mucho menores que la que se produce entre XIV y I.

3.4.2. Y, si pasamos ya al interior de la colección I-XII, comprobaremos que dentro de ella en lo que respecta al DE y al H no se vuelven a producir saltos de semejante envergadura hasta llegar al que separa el libro XII del XI, que es aún mayor que el que acabamos de ver entre XIV y I.

Encontramos así en lo que a versificación se refiere un rasgo claramente diferenciador del libro español frente a los libros romanos, este libro frente a los demás, sobre todo cuando las alteraciones de frecuencia que se dan dentro del grupo de libros I-XI son siempre mucho menores que las existentes entre XI y XII e incluso que las que se constatan entre XIV y I. Tanto que se podría hablar no ya de tres grupos en la obra de Marcial, como hemos visto que se suele hacer, sino de cuatro, quedando el cuarto apartado constituido por este libro XII.

3.4.3. Dentro del bloque de libros I-XI lo más destacado en las alteraciones de los porcentajes es lo siguiente:

a) En primer lugar, el descenso de los DE (11,71%) y aumento del H (10,67%) y, en menor escala, del SC (1,98%) que se produce en X.

b) En segundo lugar, el proceso a la inversa que se constata en XI: DE (+8,48%) / H (-6,34%) y SC (-3,99%).

c) En tercer lugar, las alteraciones de IX, muy similares a las de XI: DE (+8,47%) / H (-10,25%) / SC (+0,83%).

Dichos tres libros se diferencian así claramente del resto; y lo hacen con una especie de interrupción de la tendencia general (tendencia que se consumará en XII) a aumentar los hendecasílabos y escazontes en detrimento del DE, es decir, aumentando en ellos con respecto a los libros precedentes la frecuencia de este último.

Pero lo que más llama la atención es el caso del libro X, que queda enmarcado entre IX y XI con unas tendencias contrarias a la de estos dos libros. Además con los cambios que se producen en XI vuelven las frecuencias (véase sobre todo la del DE) casi al mismo punto en que estaban en IX.

¿Podríamos ver aquí una prueba más de que el libro X que hoy tenemos es la segunda edición realizada por Marcial después de la aparición de XI? Tén-

gase en cuenta que ordenando los libros a base de colocar el X después del XI la evolución de las frecuencias sería la siguiente:

	DE	H	SC
IX	+8,47%	-10,25%	+0,83%
XI	-2,63%	+4,33%	-2,01%
X	-8,48%	+6,34%	+3,99%
XII	-26,57%	+23,97%	+4,46%

Es decir, con la única y pequeña excepción del SC en XI, no sólo no se interrumpía desde el IX a XII la tendencia general de la evolución de las frecuencias de estas tres formas métricas, sino que sería en los dos últimos libros de la colección donde se precipitaría dicha tendencia evolutiva.

3.4.4. Aparte estas alteraciones de los libros IX, X y XI, merecen atención las que se producen en II y en IV: en III vemos una considerable disminución de la frecuencia del H (-8,27%) con el consiguiente aumento del DE (+2,74%) y, sobre todo, del SC (+4,63%).

La alteración es significativa puesto que resulta la primera que se produce de forma estridente en lo que venía siendo la tendencia general desde *Spect.*, es decir, aumento de los H.

Queda, creemos, de este modo potenciada la diferencia entre I-II (que, según ya hemos dicho, pudieron constituir en principio una primera publicación conjunta) y III.

Las alteraciones que se producen en IV son también de consideración (DE -6,04%, H +11,35%, SC -3,26%) y precisamente en sentido contrario a las de III, es decir, volviendo el equilibrio entre los tipos de verso a una situación similar a la existente antes de III.

Como hecho aislado cabe mencionar también el aumento del SC (+5,16%) que se produce en V, en detrimento del DE (-2,86%) y del H (-2,30%); pero estos cambios quedan más que contrarrestados por los que se producen en VI (DE +2,22%, H +4,35% / SC -8,71%).

Por último, enfocando la cuestión en un sentido negativo, no deja de ser significativo el hecho de que las variaciones mínimas en el DE (+2,15%) y en

el H ((+0,63%) se den en II, lo cual parece incidir en la posible identidad originaria de este libro con el I.

3.5. Nos hemos fijado hasta ahora exclusivamente en la evolución de las frecuencias de los tres metros más usados. Merece la pena dedicar alguna atención a los demás, ya que su distribución parece aportar datos interesantes por sí mismos y, sobre todo, por su coincidencia con los que acabamos de ver.

Los epigramas escritos en estos otros versos son doce y aparecen en siete de los libros (I, II, III, VI, IX y XI).

Un solo libro, el I (8,34%) contiene tres de estos doce epigramas (25%).

Cuatro libros, I, III, VI y XI (25%), contienen nueve (75%) de estos epigramas.

El reparto, por tanto, no es regular, lo cual se presta a algunas consideraciones:

a) Por ejemplo, los libros I-VII (58,34%) contienen el 75% de estos epigramas; el otro 25% se halla en los libros VIII-XI (33,34%); en el libro XII no aparece ninguno. Se afianza así el carácter peculiar del libro XII y además se apunta en cierta medida una diferencia entre los dos grupos de libros que, según vimos antes, establecen algunos autores: I-VII/VIII-XI. La evolución de estos otros versos en estos tres bloques de libros es en sentido descendente.

b) La ausencia de estos epigramas en X, mientras aparecen, en cambio, en IX y XI podría hacer pensar de nuevo en la inversión de orden que supone la segunda edición de X a que antes nos hemos referido.

c) Llama también la atención el hecho de que la presencia de estos epigramas en un libro va acompañada de un aumento considerable de la frecuencia del SC: así ocurre en I y IV y, en menor medida, en IX. Si tal coincidencia fuese general, se podría pensar en cierta identificación de estos metros con el SC, toda vez que el poeta parecería acudir a todos ellos en bloque. Pero tal suposición queda descartada por el descenso del SC que se produce en II, VII, XI y, sobre todo, en VI.